

¡Frente a la Barbarie Comunista!

Por Horacio Guajardo.

En el número correspondiente al 2 de marzo la revista francesa *France Nouvelle* publicó en sus páginas el texto de un discurso pronunciado por el jefe del Partido Comunista en Francia, Maurice Thorez, un mes antes. Dos párrafos de ese discurso fueron el principio de una de las más escandalosas agitaciones publicitarias de los últimos años. MT citó en el primero de ellos palabras dichas en los inicios de este siglo por Nicolás Lenin, cabeza del bolchevismo ruso:

"En caso que estalle la guerra, los socialistas (Lenin acostumbraba dar este nombre a los comunistas) tienen el deber de intervenir para contenerla inmediatamente y de aprovechar, utilizando todas sus energías, la crisis económica y política creada por la guerra para soliviantar tanta gente como sea posible y poner fin al dominio de los capitalistas".

Aplicando a las circunstancias actuales las normas de acción señaladas por Lenin, el viejo pro-soviético Thorez agregó:

"Puesto que las autoridades francesas preparan una guerra imperialista contra la Unión Soviética, por órdenes de los norteamericanos... debemos analizar las consecuencias de estos hechos en todos los campos: el diplomático, el militar, y el de los armamentos... Debemos librarnos de los tratados y convenios que han comprometido la independencia de nuestra Patria".

La agresividad de estas consignas impartidas por el jefe del comunismo francés —que además es importante miembro de la Kominform— causaron sensación. Y poco tardaron en llegar palabras más claras. Unos cuantos días después MT puntualizaba:

"Si los esfuerzos comunes de los

franceses amantes de la libertad no lo gran llevar de nuevo a nuestro país al campo de las democracias y la paz; si más tarde nuestro país fuese arrastrado contra su voluntad a una guerra contra la Unión Soviética; y si el Ejército Soviético en defensa de la causa de la libertad y del socialismo (entiéndase comunistas), viniese a perseguir a los agresores en nuestro territorio ¿podrían los trabajadores y el pueblo de Francia tener alguna otra actitud hacia el Ejército Soviético que la adoptada por los pueblos de Polonia, Rumania y Yugoslavia?".

El vocabulario comunista

Con la sincronización habitual de los comunistas, las frases de Thorez fueron repetidas —con menor o mayor volumen— por los pro-soviéticos de los demás países en que operan los PC. Todos coincidieron en proclamarse defensores de los intereses de la URSS, usando para el caso las consabidas palabras — huecas por publicitarias e irreales— de "paz", "libertad", "democracia".

Y es que así como para adquirir buenas manecras todo recluta de la llamada buena sociedad se lee su Manual Carreño, el comunista para encarrilarse tiene que aprender el dominio de un determinado número de palabras clave. Pero como se habrá de estar a la altura de cualquier circunstancia, las más contradictorias constituyen el breviario del buen comunista: lucha y paz, unidad y división de clases, progreso y consolidación, democracia y dictadura. Depende del sitio donde se esté para fijar el empleo adecuado de las palabras clave.

Si se trata del fascismo hay que luchar. Si se trata de la bomba atómica hay que hablar de paz. Si se trata de un

Gobierno comunista hay democracia popular. Si se trata de un Gobierno no-comunista hay dictadura. Así es la táctica de lucha...

Punto de partida

Pero independientemente del léxico sobado por los comunistas, debe observarse la línea de conducta. Y para los marxistas la única ambición es el Poder. Poco importan los métodos a través de los cuales se consiga el objetivo. La traición, la violencia, la calumnia son sus mejores armas.

Con motivo de los recientes gritos rojos se desató una ola de alarma. Los diarios de todos los países cabecearon estruendosamente el peligro comunista. Articulistas de los más distintos puntos de la tierra teclearon intensamente para comenzar el asunto.

Perdida entre multitud de notas apareció hace dos semanas una recibida vía Japón. En ella se narraba la huida de un aviador soviético de 23 años de edad llamado Vladimir Barashkov. Salió de Siberia y se internó en territorio supervisado por los EE. UU. Y en declaraciones rendidas a corresponsales de agencias estado-unidenses afirmó:

"Stalin dice que nosotros queremos la paz, pero como estamos rodeados de países capitalistas, tenemos que estar preparados para la guerra".

Vladimir Barashkov advirtió en otros de sus párrafos el hastío con que obreros y soldados cumplen sus horas de trabajo, con profunda desilusión del futuro. Pero esa frase transcrita revelaba la intensidad del momento que se vive. Para nadie es una novedad que vientos de guerra amenazan desde hace varios meses. En numerosos puntos de la tierra ha estado por estallar. Ha habido bastantes polvorines que han escapado de convertirse en el moderno Sarajevo.

Desde la terminación de la II Guerra Mundial ha estado emplazada la III. La falsa colocación de las potencias contendientes en la II, ha permitido que el planteamiento de guerra subsista. Hoy día se vive en dos mundos: el que se debate entre burócratas y policías y el que lucha por conseguir mejores caminos para la democracia. Oriente y Occidente. En el vocabulario comunista la división es de socialismo y capitalismo, clasificación un tanto difícil de entender, ya que los burócratas-gobernantes de la URSS, han tenido que recurrir a sistemas vigentes en el odioso mundo

occidental, por ser inaplicables los proclamados por los ideólogos marxistas. Pero la realidad marca distinta clasificación, dos formas de vida opuestas: control esclavizante y libertad, ateísmo bárbaro y cristianismo.

Polvorines frustrados.

Al concluir la II Guerra Mundial, se llegó a temer el nuevo colapso. Las diversas ideologías imperantes no podían —no pueden— coexistir, se excluyen. Y los casos más destacados han sido:

El derrumbe de la democracia en Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumania, Albania, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia. La URSS aprovechó la estancia de su Ejército en el suelo de estos países para maniobrar hacia el Poder. Los actos cometidos por los agentes comunistas han sido los más repugnantes a la más restringida noción de la libertad: fusilamiento de héroes de la lucha contra el nazi-fascismo, enjuiciamiento de recios sacerdotes defensores de los más urgentes intereses populares, deportaciones en masa de fuertes núcleos de enemigos del régimen soviético, encarcelamiento, destierro o asesinato de los dirigentes del pueblo contra el imperialismo de la URSS.

La guerra china, provocada por el PRI chino —Kuomintang— incapaz de dar a las masas populares el mínimo de sus demandas. Esta incursión del comunismo por medio de la guerra civil en una nación que pareció marchar rumbo a la democracia, es patente ejemplo de que Partidos tipo PRI, son negación de los deseos del pueblo y puerta fácil para el comunismo.

La guerra griega que se esconde en las montañas del norte, auspiciada descaradamente por la Unión Soviética. La guerra de Grecia no ha concluido desde la terminación de la II Guerra Mundial y sólo la presencia de tropas inglesas ha evitado que guerrilleros asesorados y complementados por militares venidos de la URSS, controlen al país.

Las elecciones italianas del año pasado que arrojaron un resultado favorable a Occidente en forma abrumadora, otorgando el triunfo electoral al Partido Demócrata Cristiano.

La pretendida huelga revolucionaria realizada en Francia en 1948, en la que el comunismo volcó toda su fuerza y que el pueblo francés desbarató, derrotando a los líderes de la decadente CGT, y salvando el futuro inmediato de su Patria.

El caso Berlín que en su ya larga historia ha dado suficientes motivos para que se desate la guerra.

Todas éstas, han sido ocasiones peligrosas, y no las únicas. Se han logrado superar, pero la resistencia resulta cada día más difícil.

La línea de la URSS

En octubre de 1917 —los días de la Revolución Rusa— Lenin repitió algunas de las reglas dadas anteriormente por Marx, para esas situaciones. La primera de ellas era: "no jugar nunca con la insurrección y, cuando se ha dado comienzo a ella, estar bien compenetrado de que debe llevarse hasta el fin".

Pero la línea trazada por los jefes no ha sido posible más que en China, aparte de Rusia. No se cuenta una insurrección popular que haya dado el Poder permanentemente al comunismo. Sólo la intervención de soldados soviéticos ha permitido que el comunismo llegue al Poder en los países colocados hoy tras la cortina de hierro.

La revolución mundial proyectada y gritada frecuentemente por los comunistas, ha quedado como papel muerto. Ella sólo será posible —y qué difícil es!— mediante el apoyo del Ejército Soviético.

Por eso los caciques comunistas de los países situados fuera de la órbita soviética han hablado de ayudar al Ejército Rojo "caso de que persiga a Ejércitos agresores". La maniobra es bien clara. Se trata de impresionar a la opinión mundial de la lucha por la paz, pero se declara que se ayudará al Ejército de la URSS. Es que sólo en esta forma los comunistas repudiados por sus respectivos pueblos pueden llegar al Poder.

Las declaraciones URSS.

Mientras se organizaban Congresos pro-paz —1948 en Wroclow, Polonia; 1949 en México o en París— y en Moscú se hacen cambios políticos nombrando a Molotov dirigente militar de los países ubicados tras la cortina de hierro, los líderes comunistas de diferentes naciones declaran ostentosamente:

Togliatti, de Italia.—"Respecto de la hipótesis de que un Ejército ruso persiguiera en nuestro suelo a un agresor, creo que en este caso el pueblo italiano tendría el deber de ayudar al Ejército Soviético, a fin de dar al agresor la lección que merece".

Pessi, de Finlandia.—"Compartimos el punto de vista expresado por los dirigentes comunistas de otros países. En caso de ataque contra la URSS, todos los comunistas y amigos de la paz, deben ayudar a la Unión Soviética, para que la agresión fracase".

Bolgas, de Filipinas.—"Si la República Filipina se ve comprometida a combatir al lado de los Estados Unidos en una nueva guerra, los comunistas filipinos se alzarán en armas contra su propio Gobierno".

Larsen, de Dinamarca.—"En caso de guerra entre Oriente y Occidente, los comunistas dinamarqueses, harían causa común con la Unión Soviética, con las democracias del pueblo y los Partidos Comunistas".

Nenni, de Italia.—"Italia no participará en una tercera guerra mundial, sólo porque la Iglesia Católica teme el bolchevismo y la burguesía a la bandera roja".

Foster, de EU.—"Lo dicho por Thorez y Togliatti, apoya de manera terminante la causa de la paz universal".

Comunistas de otros lados hablaron en términos parecidos. El caso México, donde la fuerza URSSista es de poca monta, fué tratado en el número anterior de LA NACION.

Importantes fichas en este movimiento subversivo para la civilización, son los comunistas disfrazados. Son los PP. de varios lugares, que se abstuvieron de declarar o se despintaron parte del maquillaje diciendo: "a mi modo de ver las cosas (Thorez y Togliatti) no contribuyen con esas declaraciones a fomentar la paz, la democracia y el progreso de la sociedad", como expresó Wallace el 2 de marzo.

Con esto, el comunismo expresaba su zigzagueante línea actual de conducta. Frente a ello, las fuerzas democráticas occidentales tomaban su lugar, organizándose para la defensa de la civilización cristiana.

La organización occidental

Pugnas de carácter económico, racial, geográfico, etc., manifestadas bajo distintos imperialismos han mantenido al mundo occidental en sucesivos conflictos y desavenencias.

La II Guerra Mundial propició la oportunidad de que hubiera un relativo entendimiento. Ahora con más urgencia que entonces —posible conciencia co-

mún ante el peligro—, las filas occidentales buscan sus fórmulas de unificación.

Son varios los caminos que se siguen buscando a la unidad. Por hoy de carácter parcial, mañana tal vez general.

El Plan Marshall ha sido acogido con beneplácito por los pueblos en que se aplica. Para los comunistas ha sido una plaga, ya que los beneficios que reporta, salvan la miseria de millones de europeos, e impide la agitación con el hambre por pretexto. Muchas organizaciones consideradas hace meses como pro-soviéticas, han apoyado decididamente al Plan Marshall.

Los Cinco.—Numerosos estadistas europeos han sido partidarios en distintas épocas, de la Unidad de Europa. Winston Churchill, desde la terminación de la II Guerra Mundial, ha abanderado esa idea. Y se ha llegado a una realización parcial con los acuerdos entre Gran Bretaña, Francia y el Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo).

La Unión Panamericana que a pesar de sus inicios francamente imperialistas de parte de los E. U., ha logrado reprimir esa ambición en muchos puntos. Ahora las naciones de América se han constituido en la OEA —Organización de los Estados Americanos— que a medida que vaya desalojando las pretensiones de dominación económica de los E. U., será más representativa de los intereses comunes del nuevo mundo. Estos dos organismos han reprobado la infiltración de doctrinas extrañas a las formas de vida presentes y futuras de los pueblos de América. Y las 21 Repúblicas Iberoamericanas allí unidas están por la defensa de los valores que han dado fisonomía indiscutible a la familia hispánica y católica del Continente Americano.

Los Pactos.—El Pacto del Atlántico, se está fabricando en estos días. Lo encabezan “los cinco” y Estados Unidos y con ellos forman la mayoría de los países de Europa Occidental, incluyendo a los del litoral báltico que por la cercanía con la URSS, peligran del zarpazo. La última semana, Australia lanzó la idea de formar también un Pacto del Pacífico, y Turquía —vecino codiciado por la Unión Soviética— la de hacer un Pacto del Mediterráneo.

En otras esferas de la vida social, Occidente tiene uniones de importancia. Pero la más definitiva es la que constituye la Iglesia Católica, defensora per-

manente de los más sagrados derechos del hombre.

LA VOZ DE ROMA.

Con suficientes argumentos se ha demostrado que la extracción de numerosas tesis sustentadas por el comunismo, se ha hecho del catolicismo.

Por ejemplo, su constante grito de “la defensa del proletariado” no es ninguna novedad para los cristianos. Mejorar las condiciones de vida del trabajador, de la clase productora, en su salario, jornada, trabajo de niños y mujeres, ha sido bandera católica desde hace siglos.

Pero la gran diferencia entre las tesis comunes del comunismo y el catolicismo, reside en la parcialización que hace el comunismo. Para éste, el hombre es materia y se queda en materia. Para el catolicismo el hombre es materia y espíritu y su vida tiene un destino eterno.

Consecuencia ineludible de esta divergencia doctrinaria, es su opuesta actitud ante el Estado. Mientras los católicos saben que el Estado es un gestor del bien común, al servicio del bien de cada hombre, los comunistas convierten al Estado en un monstruo totalitario que hace de cada hombre un esclavo.

Claro que si se trata de encontrar más diferencias se encontrarán con suma facilidad. Por ahora no es necesario señalarlas. Basta con lo apuntado anteriormente para comprender que la tarea del comunismo ha sido la de destruir —no importa el método— a la Iglesia Católica, que es el puntal más firme del mundo occidental y el mejor combatiente contra la barbarie oscura que pretende implantar el comunismo.

La resistencia presentada por las fuerzas católicas de todo el mundo —contando grandes núcleos en los mismos países sojuzgados por la URSS— se ha tornado en ofensiva. Ni los ataques abiertos, ni los solapados han minado el poderío del catolicismo.

Y la labor de los hombres cristianos reunidos en torno de la Iglesia Católica, no se queda en el mero batallar contra el enemigo más terrible que es el comunismo, sino que también lucha denodadamente por ganar para el mundo occidental mejores expresiones de vida, reprobando a quienes imperialistamente tratan de detener la marcha hacia la democracia.

Su Santidad Pío XII ha marcado ma-

gistralmente el deber de Occidente en esta etapa histórica:

"Ha sonado la gran hora de la conciencia cristiana. O esta conciencia despierta y comprende cabal y virilmente su deber de ayuda y salvación ante una especie humana cuya estructura está en peligro y consiguientemente hay salud, hay advenimiento de la promesa formal del Redentor: "tened fe, he conquistado el mundo", o bien, Dios no lo quiera, esa conciencia sólo despierta a medias, no se entrea valerosamente a Cristo, y por tanto, se realiza la sentencia, la terrible sentencia suya, no menos formal: "el que no está conmigo, está contra mí"... Vosotros, amados hijos, comprendéis lo que esa encrucijada significa...

"En vuestra conciencia no hay lugar para la cobardía, la inactividad, ni la indecisión de quienes en esta hora decisiva creen que sirven a dos amos.

"Vuestra conciencia sabe que la realización de la justicia social y la paz entre las naciones, nunca puede lograrse ni conservarse si se cierran los ojos a la luz de Cristo, y en cambio se abren los oídos a las erróneas palabras de los agitadores que hacen de la negación de Cristo la piedra angular de su obra".

Esas palabras las dijo Pío XII el 28

de marzo en 1948. Un año después —20 de febrero de 1949— y con motivo del juicio contra el Cardenal Minszenty, el Papa refrendó sus advertencias, hablando ante 250.000 personas congregadas en la Plaza de San Pedro de Roma:

"La Iglesia de Jesucristo sigue el camino trazado por nuestro Divino Redentor. Se sabe eterna, sabe que es indestructible, que ni la más fuerte tempestad logrará ahogarla".

"Ahora sabemos ya perfectamente lo que un Estado totalitario y antirreligioso demanda, y espera de ella como precio de su ponderancia y de su reconocimiento problemático".

"Que Dios Nuestro Señor os premie vuestra fe, amados hijos e hijas. Que El os dé fuerza suficiente a arrostrar estas y las futuras luchas..."

Así la mayor autoridad moral de la tierra puntualizó el deber de los cristianos. Del despliegue del poderío católico, depende la civilización occidental. Existe confianza del triunfo de esta causa por sobre la barbarie desatada por el comunismo.

Las fuerzas de defensa y de ofensiva se están organizando. Y no serán detenidas.

